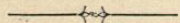




SATIRA QUINTA.



De vera Libertate.

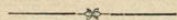


VATIBUS hic mos est, centum sibi poscere voces,
Centum ora, et linguas optare in carmina centum ;
Fabula seu moesto ponatur hianda tragædo,
Vulnera seu Parthi ducentis ab inguine ferrum.
— QUORSUM hæc ? aut quantas robusti carminis offas

(v. 5).



SÁTIRA QUINTA.



De la Libertad Verdadera. ¹



CIEN voces, y cien lenguas, y cien bocas
Es costumbre que pidan los poetas
Para decir sus versos, ² sea que hagan
En las tablas gemir á la tragedia,
O bien canten del parto las heridas
Al arrancar de la ingle la saeta. ³
— Y todo eso ¿ á qué fin ? ⁴ ¿ Cuántas hornadas
De versos arrojar por dicha intentas,

Ingeris, ut par sit centeno gutture niti?
 Grande locuturi nebulas Helicone legunto,
 Si quibus aut Procnēs, aut si quibus olla Thyestæ
 Fervebit, sæpe insulso cœnanda Glyconi.
 Tu neque anhelanti, coquitur dum massa camino,
 Folle premis ventos; nec, clauso murmure raucus,
 Nescio quid tecum grave cornicaris ineptum;
 Nec stollo tumidas intendis rumpere buccas.
 Verba togæ sequeris, junctura callidis acri,
 Ore teres modico, pallentes radere mores
 Doctus, et ingenuo culpam defigere ludo:
 Hinc trahere quæ dicas; mensamque relinque Mycenis
 Cum capite et pedibus, plebeiaque prandia noris.
 — NON equidem hoc studeo, bullatis ut mihi nugis
 Pagina turgescat, dare pondus idonea fumo.
 Secreti loquimur: tibi nunc, hortante Camœna,
 Excutienda damus præcordia, quantaque nostræ
 Pars tua sit, Cornute, animæ, tibi, dulcis amice,
 Ostendisse juvat. Pulsa, dignoscere cautus
 Quid solidum crepet, et pictæ tectoria linguæ.
 His ego centenas ausim deponere voces,

(v. 26).

Que necesitas para tal maniobra
 De cien gargantas encontrar la fuerza? ⁵
 Que los que á lo sublime se encaraman
 Presto recojan de Helicon las nieblas,
 Cuando la olla de Tiéstes ó de Progne ⁶
 Calientan de Glicon para las cenas. ⁷
 Tú, miéntras que la masa cuece el horno,
 El anhelante fuelle nunca aprietas, ⁸
 Ni con ronco murmullo allá entre dientes
 Imitas el cantar de la corneja,
 Ni los carrillos hinchas para el paso
 Dificultar á bocanada hueca. ⁹
 Tú sigues el lenguaje de la toga: ¹⁰
 Sencillez y osadía en liga estrecha
 Sabes unir, el vicio condenando
 Con docto estilo y oracion ingenua. ¹¹
 Prosigue así, y el hórrido banquete
 De cabezas y piés deja á Micénas, ¹²
 Que mejor advertido sólo sabes
 En tu mesa comer pobre y plebeya. ¹³
 — Mis páginas, es cierto, no pretendo
 Que se hinchen de ampulosas bagatelas
 Para dar peso al humo. ¹⁴ Estamos solos,
 Y quiero, pues la musa me aconseja,
 Cornuto, dulce amigo, todo abrirte
 Mi corazón, para que al punto veas
 Cuánto lugar en él ocupas. Toca,
 Tú, que al sonido distinguir aciertas
 La integridad de sólida vasija
 Y los afeites de dorada lengua. ¹⁵
 Si me he atrevido á demandar cien voces,

SATIRA QUINTA.

Ut, quantum mihi te sinuoso in pectore fixi,
 Voce traham pura, totumque hoc verba resignent,
 Quod latet arcana non enarrabile fibra.
 QUUM primum pavido custos mihi purpura cessit,
 Bullaque succinctis laribus donata pependit ;
 Quum blandi comites, totaque impune Suburra
 Permisit sparsisse oculos jam candidus umbo ;
 Quumque iter ambiguum est, et vitæ nescius error
 Diducit trepidas ramosa in compita mentes :
 Me tibi supposui. Teneros tu suscipis annos
 Socratico, Cornute, sinu. Tum fallere solers
 Apposita intortos extendit regula mores,
 Et premitur ratione animus, vincique laborat,
 Artificemque tuo ducit sub pollice vultum.
 Tecum etenim longos memini consumere soles,
 Et tecum primas epulis decerpere noctes.
 Unum opus, et requiem pariter disponimus ambo,
 Atque verecunda laxamus seria mensa.
 Non equidem hoc dubites, amborum foedere certo
 Consentire dies, et ab uno sidere duci.
 Nostra vel æquali suspendit tempora Libra
 Parca tenax veri ; seu nata fidelibus Hora

(v. 48).

SÁTIRA QUINTA.

Es para publicar con fe sincera
 Cómo en lo más oculto de mi pecho
 Llevo grabada tu amistad. Que sean
 Las palabras intérpretes veraces
 De lo que mi hondo sentimiento encierra.

La protectora púrpura dejaba
 Y al lar arregazado daba apénas
 El anillo : ¹⁶ en alegre compañía
 Y tras la blanca toga fácil me era
 Con la mirada recorrer osado
 Toda Suburra. ¹⁷ Ante la doble senda
 El alma vacilaba no sabiendo
 Qué camino seguir, ¹⁸ cuando tu diestra
 Mis pasos guió, Cornuto. Bondadoso,
 Mi juventud acoges inexperta
 En tu seno socrático : ¹⁹ tú logras
 Sujetar mis costumbres á la regla,
 Hacer que la pasión desordenada
 De la razón al freno se someta,
 Que trabaje en vencerse y bellas formas
 De tu maestra mano al fin obtenga. ²⁰
 Recuerdo que contento largos días
 Vi pasar á tu lado. En las primeras
 Horas nocturnas un manjar modesto
 Contigo dividía. En la tarea
 Juntos, juntos también en el descanso,
 Nos hacía olvidar las cosas serias
 Nuestra sencilla mesa. ¡ Oh ! no lo dudes ;
 Ligados nuestros días una estrella
 Nos conduce á la vez. ²¹ O bien la parca,

SATIRA QUINTA.

Dividit in Geminos concordia fata duorum,
 Saturnumque gravem nostro Jove frangimus una :
 Nescio quod, certe est, quod me tibi temperat, astrum.
 MILLE hominum species, et rerum discolor usus :
 Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.
 Mercibus hic Italis mutat sub sole recenti
 Rugosum piper et pallentis grana cumini ;
 Hic satur irriguo mavult turgescere somno ;
 Hic Campo indulget ; hunc alea decoquit ; ille
 In Venerem est putris : sed quum lapidosa chiragra
 Fregerit articulos, veteris ramalia fagi,
 Tum crassos transisse dies, lucemque palustrem,
 Et sibi, jam seri, vitam ingemuere relictam.
 At te nocturnis juvat impallescere chartis.
 Cultor enim juvenum purgatas inseris aures
 Fruge Cleanthea. Petite hinc, juvenesque, senesque,

(v. 64).

SÁTIRA QUINTA.

De la verdad amiga duradera, ²²
 Suspendió nuestra vida en los platillos
 De la Balanza igual ; ²³ ó bien serena
 La hora que nace á los afectos fieles,
 Propicia dividió la suerte nuestra
 En Géminis, ²⁴ y Jove favorable,
 De Saturno burlamos la inclemencia, ²⁵
 No sé qué astro, en verdad, pero hay alguno
 Cuyo influjo á los dos igual gobierna. ²⁶

Una gran variedad entre los hombres
 Y en las costumbres á la par se muestra :
 Distinta inclinacion cada uno sigue
 Y en nada nuestros votos se asemejan. ²⁷
 El uno los productos de la Italia,
 Por el rugoso grano de pimienta
 Y el pálido comino hasta el Oriente
 Á cambiar va ; ²⁸ el otro considera
 Preferible engordar, y harto de viandas
 Y ricos vinos á dormir se entrega :
 Á este agrada la lucha ; á aquel el juego ;
 De ese otro Vénus el vigor enerva ;
 Pero cuando endurece la quiragra ²⁹
 Los artejos al fin, cual de la vieja
 Haya las ramas, angustiados gimen
 El tiempo al ver hundido en las tinieblas,
 En el fango la luz, y en vano, es tarde ;
 Sólo para sufrir la vida queda.

Pero tú gustas, al estudio dado,
 Las largas noches de pasar en vela ;
 La juventud cultivas y en su oído
 Ávido el dogma de Cleántes ³⁰ siembras.

SATIRA QUINTA.

Finem animo certum, miserisque viatica canis.
 — Cras hoc fiet. — Idem cras fiet. — Quid, quasi magnum?
 Nempe diem donas. — Sed, quum lux altera venit,
 Jam cras hesternum consumpsimus. Ecce aliud cras
 Egerit hos annos, et semper paulum erit ultra.
 Nam, quamvis prope te, quamvis temone sub uno,
 Vertentem sese, frustra sectabere canthum,
 Quum rota posterior curras et in axe secundo.
 LIBERTATE opus est: non hac, quam ut quisque Velina
 Publius emeruit, scabiosum tesserula far
 Possidet. Heu steriles veri, quibus una Quiritem
 Vertigo facit! hic Dama est, non tressis agaso,
 Vappa, et lippus, et in tenui farragine mendax:
 Verterit hunc dominus; momento turbinis, exit
 Marcus Dama. Papæ! Marco spondente, recusas
 Credere tu nummos? Marco sub iudice palles?
 Marcus dixit, ita est: asigna, Marce, tabellas.
 Hæc mera libertas: hanc nobis pilea donant!

(v. 82).

SÁTIRA QUINTA.

Aquí aprended, oh jóvenes y ancianos,
 De la vida el fin cierto, á la miseria
 De la vejez en sus lecciones sabias
 Hallaréis el consuelo que reserva.
 —Mañana estudiaré.—Será lo mismo
 Mañana que hoy.—Pero ¿por qué exageras
 Así el precio de un dia cual si fuese
 Cosa de gran valor? — Mas cuando venga
 Otro dia, ya entónces el mañana
 Consumimos de ayer, y en una eterna
 Sucesion, el mañana largos años
 Devorará, sin que un momento puedas
 Al mañana llegar; no de otra suerte
 Que en el carro que pasa con violencia,
 La rueda posterior por más que gire
 Jamas podrá alcanzar á la otra rueda. ³¹
 La libertad es menester, no empero,
 Aquella por la cual se agrega á Velia ³²
 Un Publio emancipado que conquista
 De pedir trigo viejo la boleta. ³³
 ¡ Amigos del error, á quienes hace
 Caballeros romanos una vuelta! ³⁴
 Hé aquí á Dama, mendigo, vagamundo,
 Palafrenero vil, cuya conciencia
 Á un puñado de granzas sacrifica;
 Pues bien, al tal su dueño le voltea
 Y sale Marco Dama. ³⁵ Mas ¡ cuidado!
 Marco responde ¿y á prestar te niegas
 Tu dinero? ¿Por qué tu faz se inmuta
 Cuando en el tribunal Marco se sienta?
 Ha dicho Marco: así es. Marco, bien puedes

SATIRA QUINTA.

— An quisquam est alius liber, nisi ducere vitam
 Cui licet ut voluit? licet ut volo vivere; non sim
 Liberior Bruto?— Mendose colligis, inquit
 Stoicus hic, aurem mordaci lotus aceto.
 Hoc reliquum accipio: *licet* illud et *ut volo* tolle.
 — Vindicta postquam meus a prætore recessi,
 Cur mihi non liceat jussit quodcumque voluntas,
 Excepto, si quid Masurî rubrica vetarit?
 — Disce; sed ira cadat naso rugosaque sanna,
 Dum veteres avias tibi de pulmone revello.
 NON prætoris erat stultis dare tenuia rerum
 Officia, atque usum rapidæ permittere vitæ:
 Sambucan citius caloni aptaveris alto.
 Stat contra ratio, et secretam gannit in aurem,
 Ne liceat facere id, quod quis vitiabit agendo.
 Publica lex hominum naturaque continet hoc fas,
 Ut teneat vetitos inscitia debilis actus.
 Diluis helleborum, certo compescere puncto
 Nescius examen: vetat hoc natura medendi.

(v. 101).

SÁTIRA QUINTA.

El contrato firmar. Hé aquí la mera
 Libertad: esa que nos brinda el píleo.³⁶

— ¿No es libre aquel que su existencia lleva
 Según su voluntad? Vivir yo puedo
 Como quiero. ¿No es cosa manifiesta
 Que más que Bruto libre soy?— Deduces
 Mal el estoico dice á cuya oreja
 Nada logra ocultarse.³⁷ Acepto el resto;
 Mas el *puedo* y el *quiero* al par desecha.
 — Después que del pretor me he separado
 Dueño de mí por la vindicta³⁸ ¿piensas
 Que no pudiera hacer cuanto me dicta
 Mi voluntad, excepto lo que veda
 De Masurio la rúbrica?—³⁹ Al instante
 Te lo voy á decir; empero, mientras
 Las viejas mañas de tu pecho arranco,
 La risa del desprecio y la ira ciega
 De tu labio depon. Nunca sabría
 Dar el pretor al necio inteligencia
 Ni de la vida conceder el uso:
 Antes del torpe leñador hicieras
 Arpista consumado. Á ello se opone
 La razon, que nos dice en voz secreta
 Que no se puede hacer lo que al hacerse
 Se echaría á perder. Naturaleza
 Y la pública ley están conformes
 En que la débil necedad se abstenga
 De lo que no es capaz. Te impide el arte
 El eléboro dar sin que ántes sepas
 La dosis prevenir. Si el campesino

SATIRA QUINTA.

Navem si poscat sibi peronatus arator
 Luciferi rudis, exclamet Melicerta perisse
 Frontem de rebus. Tibi recto vivere talo
 Ars dedit? et veri speciem dignoscere calles,
 Ne qua subærato mendosum finniat auro?
 Quæque sequenda forent, quæque evitanda vicissim,
 Illa prius creta, mox hæc carbone notasti?
 Es modicus voti? presso lare? dulcis amicis?
 Jam nunc adstringas, jam nunc granaria laxes;
 Inque luto fixum possis transcendere nummum,
 Nec glutto sorbere salivam Mercurialem?
 Hæc mea sunt, teneo, quum vere dixerit, esto
 Liberque ac sapiens, prætoribus ac Jove dextro.
 SIN tu, quum fueris nostræ paulo ante farinæ,
 Pelliculam veterem retines, et, fronte politus,
 Astutam vapido servas sub pectore vulpem;
 Quæ dederam supra repeto, funemque reduco.

(v. 118).

SÁTIRA QUINTA.

Que siempre ignoró el curso, en su rudeza,
 De los astros medir, quiere el gobierno
 De una nave tomar, con voz severa
 Clamará Melicertes⁴⁰ indignado
 Que perece en el mundo la vergüenza.

¿Te ha concedido el arte por ventura
 Marchar con recto pié? ¿La efigie bella
 De la verdad distingues, y al sonido
 Del oro lo que tiene su apariencia?
 ¿Las cosas que evitar ó seguir debes
 Has señalado con carbon ó greda?⁴¹
 ¿Eres modesto en tus deseos? ¿Vives
 En frugal sencillez, y tu alma llena
 De dulzura hallan tus amigos? ¿Sabes
 Cerrar y abrir á tiempo tus paneras?
 ¿Puedes pasar acaso indiferente
 Sin recoger del lodo una moneda,
 Y nunca de Mercurio la saliva
 Por tus ávidas fauces atraviesa?⁴²
 Si eres capaz de responder, diciendo
 La verdad, que posees tales prendas,
 Libre y sabio eres; que el pretor y Jove
 Los votos de tu vida favorezcan.
 Mas si perteneciendo á nuestra masa
 Sólo de hace un instante, aún conservas
 Tu vieja piel y bajo faz mentida
 Guardas la astucia de la zorra artera,
 Mis palabras recojo y te devuelvo
 De la pasada esclavitud la cuerda.
 Si justa la razon no te concede

SATIRA QUINTA.

Niltibi concessit ratio : digitum exere, peccas ;
 Et qui tam parvum est ? sed nullo thure litabis,
 Hæreat in stultis brevis ut semuncia recti.
 Hæc miscere nefas : nec, quum sis cetera fossor,
 Tres tantum ad numeros satyri moveare Bathylli.
 LIBER ego : unde datum hoc sumis, tot subdite rebus ?
 An dominum ignoras, nisi quem vindicta relaxat ?
I, puer, et strigiles Crispini ad balnea defer
 (Si increpuit) : *cessas, nugator !* servitium acre
 Te nihil impellit ; nec quidquam extrinsecus intrat,
 Quod nervos agitet. Sed si intus, et in jecore ægro
 Nascantur domini ; quæ tu impunitior exis,
 Atque hic quem ad strigiles scutica et metus egit herilis ?
 MANE piger stertis : Surge, inquit Avaritia ! eia,
 Surge. Negas ; instat : Surge, inquit. — Non queo. — Surge,
 — Et quid agam ? — Rogitas ! saperdas advehe Ponto,
 Castoreum, stuppas, ebum, thus, lubrica Coa ;
 Tolle recens primus piper e sitiente camelo ;

(v. 136).

SÁTIRA QUINTA.

Que un dedo muevas solamente, pecas : ⁴³
 ¿ Y qué más corto ? Mas ningun incienso
 De rectitud al necio un punto agrega.
 Imposible es mezclar cosas contrarias,
 Y siendo un cavador, en tu torpeza,
 Ejecutar del bailarín Batilo ⁴⁴
 Tres pasos nada más, nunca pudieras.

— Libre soy — ¿ Y de dónde lo presumes
 Cuando á tantas miserias te sujetas ?
 ¿ Otro señor no tienes que aquel solo
 De quien la vara del pretor te suelta ?
Parte, esclavo, y al baño de Crispino ⁴⁵
Conduce sin tardar la estregadera.
Mas ¿ te detienes, holgazán ? Esta orden
 Amenazante impávido te deja
 Y tus nervios tranquilos permanecen
 Si á agitarlos no viene algo de fuera.
 Pero si acaso mil señores nacen
 Allá en el interior de tu alma enferma
 ¿ Te reputas más libre que el esclavo,
 Que del señor ante el azote tiembla ?
 Roncas en la mañana y la Avaricia ;
 ¡ Ea ! dice, levántate. Te niegas.
 — Levántate, repite. — Mas no puedo.
 — Levántate, replica con más fuerza.
 — Pero ¿ qué voy á hacer ? — ¡ Y lo preguntas !
 Sin tardanza ve al Ponto y acarrea
 Peces, castóreo, estopa, ébano, incienso,
 Vinos de Co ; recoge la pimienta
 Que el sediento camello ha conducido ;

SATIRA QUINTA.

Verte aliquid, jura. — Sed Jupiter audiet. — Eheu !
 Baro, regustatum digito terebrare salinum
 Contentus perages, si vivere cum Jove tendis.
 JAM pueris pellem succinctus et cœnophorum aptas ;
 Ocius ad navem : nihil obstat, quin trabe vasta
 Ægæum rapias, nisi solers Luxuria ante
 Seductum moneat : Quo deinde, insane, ruis ? quò ?
 Quid tibi vis ? calido sub pectore mascula bilis
 Intumuit, quam non extinxerit urna cicutæ ?
 Tun' mare transilias ? tibi torta cannabe fulto,
 Cœna sit in transtro ; Veientanumque rubellum
 Exhalet, vapida læsum pice, sessilis obba ?
 Quid petis ? ut nummi, quos hic quincunce modesto
 Nutrieras, pergant avidos sudare deunces ?
 Indulge genio ; carpamus dulcia ; nostrum est
 Quod vivis ; cinis, et manes, et fabula fies.
 Vive memor lethi ; fugit hora ; hoc, quod loquor, inde est.

(v. 153).

SÁTIRA QUINTA.

Perjúrate si quieres, mas comercia.
 — Pero Júpiter oye. — ¡ Majadero !
 ¡ Bah ! si vivir con Júpiter intentas,
 Un salero que gustes muchas veces
 Á raspar con el dedo te sujeta. ⁴⁶
 Héte aquí preparado : á los esclavos
 Ya con la bota la maleta entregas :
 Rápido te diriges á la nave
 Y nada impide desplegar las velas
 Y surcar el Egeo, ⁴⁷ cuando escuchas
 La dulce voz de la Molicie diestra
 Que en secreto te dice : ¿ Adónde marchas,
 Insensato ? ¿ Qué haces ? ¿ En qué piensas ?
 El fuego que en tu pecho se ha encendido
 Ni de cicuta un cántaro modera. ⁴⁸
 ¿ Tú cruzarás el mar ? ¿ De los remeros
 En el banco podrás tomar la cena,
 Apoyado en un cable retorcido,
 Sin que en tu viaje de otro vino bebas
 Que del clarete veventano, ⁴⁹ oliendo
 A la pes del madero que le encierra ?
 ¿ Á qué aspiras ? ¿ No estás contento acaso
 Con que tu capital te dé modesta
 La ganancia de un cinco y hasta el once
 Por ciento quieres que produzca ? Acepta
 El bien presente, sus favores goza,
 Es nuestro lo que vives; vil pavesa,
 Sombra serás mañana y sólo nombre ;
 Acuérdate que el fin presto se acerca ;
 Huye la hora, y el rápido momento
 En que te estoy hablando ya se aleja. ⁵⁰

SATIRA QUINTA.

EN quid agis? duplici in diversum scinderis hamo :
 Hunccine, an hunc sequeris? subeas alternus oportet
 Ancipiti obsequio dominos, alternus oberres.
 NEC tu, quum obstiteris semel, instantique negaris
 Parere imperio, rupi jam vincula dicas.
 Nam et luctata canis nodum abripit : attamen illi,
 Quum fugit, a collo trahitur pars longa catenæ.
 “Dave, cito, hoc credas jubeo, finire dolores
 Præteritos meditor (crudum Chærestratus unguem
 Arrodens ait hæc). An siccis dedecus obstem
 Cognatis? an rem patriam rumore sinistro
 Limen ad obscenum frangam, dum Chrysidis udas
 Ebrius ante fores exstincta cum face canto?
 — Euge, puer, sapias : Dis depellentibus agnam
 Percute.— Sed, censen’, plorabit, Dave, relicta?
 — Nugaris : solea, puer, objurgabere rubra.
 Ne trepidare velis, atque arctos rodere casses.

(v. 170).

SÁTIRA QUINTA.

Mas ¿ qué haces? Te atrae un doble anzuelo
 En direcciones á la vez opuestas.
 ¿Cuál de ambos seguirás? Es necesario
 Que de los dos señores obedezcas
 Á su turno el mandato, y que á su turno
 Bajo el influjo de los dos te muevas.
 Ni digas, si una vez has resistido,
 Y á obedecer esa pasion te niegas,
 Que rompiste los vínculos : el perro
 Lucha tambien por libertarse y quiebra
 Un eslabon, pero al huir arrastra
 Pendiente de su cuello la cadena.

“ Debes creerme, Davo, pronto quiero
 Término dar á mis antiguas quejas. ”
 Así habla Querestrato miéntras roe
 Las uñas impaciente. ⁵¹ “ ¿ Veré impresa
 La vergüenza por mí sobre la fama
 De parientes honrados? ¿ Con mi herencia
 Veré sacrificado mi buen nombre
 En una casa infame? ¿ Iré las puertas
 Á humedecer de Crísida en mi llanto
 Y ebrio á cantar con apagada tea? ⁵²
 — ¡ Ea, señor ! sé cuerdo y á los dioses
 Que te han salvado inmola una cordera.
 — Pero ¿ no piensas, Davo, que derrame
 Su llanto abandonada? — ¡ Qué simpleza!
 De su roja sandalia como un niño
 Recibirás la merecida pena.
 No luches, pues, en vano, pretendiendo
 Las redes destrozár de que eres presa.

SATIRA QUINTA.

Nunc ferus et violens : at, si vocet, haud mora, dicas,
 Quidnam igitur faciam ? nec nunc, quum accersor et ultro
 Supplicat, accedam ? Si totus et integer illinc
 Exieras, nec nunc. " Hic, hic, quem quærimus, hic est ;
 Non in festuca, lictor quam jactat ineptus.
 Jus habet ille sui palpo, quem ducit hiantem
 Cretata Ambitio ? Vigila, et ciceringere large
 Rixanti populo, nostra ut Floralia possit
 Aprici meminisse senes Quid pulchrius ?

AT quum

Herodis venere dies, unctaque fenestra
 Dispositæ pinguem nebulam vomuere lucernæ,
 Portantes violas, rubrumque amplexa catinum
 Cauda natat thynni, tumet alba fidelia vino ;
 Labra moves tacitus, recutitaque sabbata palles.
 Tum nigri lemures, ovoque pericula rupto ;

(v. 185).

SÁTIRA QUINTA.

Fiero y violento estás ; mas que te llame,
 Y convertido al punto en mansa oveja,
 Exclamarás : ¿ Qué hacer ? Cuando me busca
 Y con tan buena voluntad me ruega
 ¿ No accederé ? . . . No tal, no accederías
 Si de tu libertad gozaras plena.
 Aquí está el hombre libre que buscamos ;
 No en la varilla que el lictor menea.

El candidato adulator del pueblo
 Que sigue á la Ambicion con boca abierta
 ¿ Pudiera libre ser ? Vela, le dice,
 Provisiones arroja á manos llenas
 Al pueblo pendenciero : que los viejos,
 Calentándose al sol puedan las fiestas
 Florales recordar de nuestros años. ⁵³
 ¡ Qué más bello será !

Mas cuando venga
 De Herodes el natal, ⁵⁴ y en las ventanas
 Puestas con simetría las linternas
 De violas adornadas, en los aires
 De humo vomiten una nube espesa ; ⁵⁵
 Cuando la cola de un atun nadando
 En la roja escudilla se contenga,
 Y que del blanco cántaro hasta el borde
 De vino esté la cavidad repleta,
 Agitarás los labios en silencio
 Y hará que la color tu frente pierda
 Del circunciso el sábado. ⁵⁶ Y entónces
 Ya temblarás ante las sombras negras,
 Ó ya de un huevo roto ante el peligro ; ⁵⁷

SATIRA QUINTA.

Hinc grandes Galli, et cum sistro lusca sacerdos,
Incussere Deos inflantes corpora, si non
Prædictum ter mane caput gustaveris alli.
DIXERIS haec inter varicosos centuriones :
Continuo crassum ridet Vulfenius ingens,
Et centum Græcos curto centusse licetur

(191).



SÁTIRA QUINTA.

Y grandes coribantes y una tuerta ⁵⁸
Sacerdotisa con el sistro de Isis
Harán que la ira de los dioses temas,
Que penetran los cuerpos y los inflan,
Si tres veces no gustas la cabeza
De un ajo en la mañana, descuidando
La sabia prescripción que el mal ahuyenta. ⁵⁹

Entre los varicosos centuriones
Anda empero á decir tales sentencias,
Y rompiendo en ruidosas carcajadas
El colosal Vulfenio, por respuesta
Dirá que no cambiara por cien ases
Á cien sabios filósofos de Grecia. ⁶⁰

